

*Publicado por USCCB, 14 de noviembre de 2007*

*Copyright © 2007, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos.*

*Para ordenar copias de esta declaración por favor visítenos en [www.usccbpublishing.org](http://www.usccbpublishing.org) y seleccione “New Titles”.*

## Discípulos jóvenes

### *Corresponsables de los dones de Dios en misión*

Esta etapa de tu vida es un tiempo para tomar decisiones importantes. Cada día maduras más como persona, y tu encuentro personal con Jesucristo vivo te lleva hacia una espiritualidad más profunda.

Aquí tienes una enseñanza para toda la vida —un camino y un reto— que cambiará tu vida y la hará más rica de lo que puedes imaginarte.

Es una invitación a ser generoso con los dones de Dios para que, con la participación activa de jóvenes hispanos/latinos como tú, se realice de forma más plena la misión que Jesucristo le confió a su Iglesia en Estados Unidos y en el mundo entero.

### **¿Por qué tú?**

Porque todos tenemos una misión única e irrepetible en la vida, así como los dones necesarios para realizarla. Los dones de Dios están en ti y a tu alrededor. La belleza del mundo natural es un don de Dios. Tu familia, tus amigos, la gente que te rodea y tu misma cultura son una bendición de Dios. Tus talentos —en la música, el estudio, el trabajo, los deportes, el arte— son dones de Dios. Cuando abres los ojos por la mañana y puedes ver. . . sabes que tu misma vida es un don de Dios.

Pero, ¿qué puedes hacer con estos dones además de agradecerle a Dios el habértelos dado?

Encontrarás la respuesta en el llamado que Dios te hace a ser su discípulo, lo cual incluye administrar generosamente sus dones para que ayudes a que se cumpla su voluntad en la tierra.

Este llamado implica compartir tu tiempo, tus talentos y tus bienes con los demás. ¿Por qué? Porque todo lo que tienes viene de Dios y se te ha dado precisamente para que lo compartas. Este compartir es el mayor de los dones.

La corresponsabilidad de administrar y ser misioneros de los dones de Dios es responsabilidad de todos los bautizados, sin importar qué tan jóvenes sean. Como joven, es importante que empieces a pensar de qué maneras compartirás tus dones con tu familia, la parroquia y la sociedad.

### **Eres un discípulo joven de hoy**

La Iglesia está llamada a darte lo que necesitas como joven hispano/latino. Te da la bienvenida y el apoyo para que lleves una vida sana y espiritualmente plena. La vida sacramental de la Iglesia, sobre todo en el alimento espiritual de la Eucaristía, es un don de Dios siempre disponible para ti. Tu bautismo y tu confirmación ya te han puesto en el camino del discipulado. Miles de jóvenes hispanos/latinos dieron testimonio de este caminar cuando elevaron su voz profética durante el *Primer encuentro nacional de pastoral juvenil hispana* en 2006, ofreciendo sus dones y expresando su profundo deseo de participar más plenamente en la vida y la misión de la Iglesia. Continúa tus pasos en ese camino ahora y, más adelante, como adulto.

Ser discípulos agradecidos de los dones de Dios surge del amor. El amor de Dios no tiene límites y, como seguidores de Cristo, sabemos lo que significa sacrificarse por el bien de los demás, sobre todo por los más necesitados. Jesucristo es el modelo perfecto de darse a sí mismo en amoroso servicio. El Espíritu Santo siempre está alerta para mostrarte el amor y la bondad de Dios. Aprende a ver a Cristo en todos y en todo. Lleva a Cristo a aquellas situaciones de la vida

que “necesiten sus palabras, [y sus] ganas de vivir.”<sup>1</sup> Déjate llevar por él para que des de ti mismo con generosidad y alegría, compartiendo tu tiempo, talentos y bienes para construir el reino de Dios aquí en la tierra.

Haz una decisión consciente de ver tu vida de manera diferente —y déjate llevar por el amor de Cristo hacia los demás. Que fluya de tu corazón un río de agua viva y generosa. Da de tu tiempo, talento y bienes, y Dios te dará cien veces más de lo que compartas.

### **Profundiza tu fe**

Camina con Dios todos los días y escucharás su llamado. Cada llamado —entendido como una vocación— es personal y sólo tú puedes escuchar el tuyo. La voz de Dios te dirá que seas agradecido, que no tengas miedo; entonces sabrás que tienes que responder de alguna manera. De ti depende la respuesta que des, pero nunca estarás solo ya que eres miembro del Cuerpo de Cristo. En la tradición católica hay una gran riqueza de personas de distintas culturas, idiomas y razas que administran los dones de Dios y son misioneros junto contigo.

### **Reza**

Dedica cada día tiempo a la oración. Lo puedes hacer en la mañana al despertarte, o cuando te dirijas a la escuela o al trabajo. Puedes hacerlo en el silencio de la noche, antes de acostarte. Elige cuál es el mejor momento para encontrarte con Dios y reserva espacio en tu día a ese tiempo sagrado de por lo menos diez minutos. Cada momento de oración cuenta.

### **Lee**

Empieza por leer la Sagrada Biblia, especialmente los Evangelios. Lleva la Biblia contigo o búscala en la Internet para leer los versículos que más significado tengan para ti. Aprende

también sobre la Enseñanza Social de la Iglesia y lo que dice sobre la dignidad de los inmigrantes, el respeto a la vida, la paz y la justicia para los más necesitados.

## **Actúa**

Hasta el más pequeño acto de caridad y gentileza puede traer alegría y alivio a otras personas. Comparte tus dones. ¿Qué tienes para compartir? Haz una lista. Si no se te ocurre nada, piensa en las personas que conoces en tu familia, en la parroquia, en la escuela, en el trabajo o en el vecindario. Con seguridad te darás cuenta de alguien que necesita ayuda a nivel personal, o identificarás algún proyecto al cual puedes dedicar tu tiempo, talentos o bienes para que la Buena Nueva de Jesús llegue a los demás. Es de suma importancia que reces al Espíritu Santo para que te ayude a discernir tus dones y tu vocación en la vida. También puedes consultar con personas que te conocen bien y te quieren, como tu mamá, papá, algún sacerdote, religiosa, maestro o un buen amigo.

- *Comparte tu tiempo.* Visita a quienes estén solos, especialmente a las personas recién llegadas a Estados Unidos que se sienten aisladas por el idioma o las costumbres. Comparte tus conocimientos con niños o jóvenes que necesiten ayuda con sus estudios. Dedicar tiempo a tu familia y a personas en tu comunidad, especialmente a quienes participan en la pastoral juvenil.
- *Comparte tus talentos.* Nadie puede hacer exactamente lo que tú haces. Ya sea cantar, saber escuchar, dibujar o ser un buen orador, tus talentos son para compartirlos. Sólo así son fuente de alegría y cariño. Aprovecha siempre la oportunidad de participar y ayudar.
- *Comparte tus bienes.* Comparte lo que tienes, incluyendo una parte de tu dinero. El costo de un baile o de una pizza puede ayudar a familias que no tienen dónde vivir o a

jóvenes necesitados de ayuda material o espiritual. Decide dar una cantidad fija cada semana, aunque sea un par de dólares. Dar de tus bienes te ayudará a crecer en fortaleza espiritual.

## **El reto**

No es fácil seguir a Cristo con fidelidad y constancia. Todos enfrentamos obstáculos y a veces entramos en el ritmo de un mundo consumista que vive muy rápido. Como consecuencia, nuestro crecimiento espiritual no siempre es alimentado por la oración y las buenas obras.

Por eso, vive con sabiduría y expresa gratitud por lo menos una vez al día. Haz de la Misa dominical una parte esencial de tu vida, y no tengas miedo de participar en los distintos ministerios de la parroquia.

Trata de ser motivo de bendición en la vida de las personas con las que te encuentres en tu camino. Sé un miembro activo en tu comunidad de fe. Descubre los talentos que Dios te ha dado y que esperan ser puestos en práctica. Deja atrás tus preocupaciones y abre tu corazón a la presencia de Dios; síguelo como buen administrador y misionero de sus dones, aceptando su invitación de trabajar con él en su viña.

La Iglesia te busca —joven hispano/latino en Estados Unidos— para que seas parte de este caminar espiritual como discípulo fiel. Como dijo el Papa Benedicto XVI, “La invitación que os hago a vosotros, jóvenes, es que *no desaprovechéis vuestra juventud*. No intentéis huir de ella. Vividla intensamente. . . . Vosotros, los jóvenes, no sólo sois el futuro de la Iglesia y de la humanidad, como si fuera una especie de fuga del presente. Al contrario, sois el presente joven de la Iglesia y de la humanidad. Sois su rostro joven. La Iglesia necesita de vosotros, como jóvenes, para manifestar al mundo el rostro de Jesucristo, que se dibuja en la comunidad

cristiana. Sin este rostro joven, la Iglesia se presentaría desfigurada” (Papa Benedicto XVI a la juventud de Brasil).<sup>2</sup>

Éste es el gran reto. Únete a nosotros y sé un joven entregado, lleno de gracia, de los dones de Dios y comprometido con su Iglesia, de la cual tú eres un miembro necesario, su rostro joven.

### ***Notas***

1. “Canción del misionero”, en *50 Cantos Contemporáneos* (Portland, OR: OCP Publications, 2006).

2. Papa Benedicto XVI a la juventud de Brasil (2007).

El documento *Discipulos jovenes: Administradores de los dones de Dios en misión* fue elaborado por el Comité Ad Hoc para la Corresponsabilidad de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). El documento fue aprobado por el cuerpo de obispos católicos de Estados Unidos durante su reunión general en noviembre de 2007 y ha sido autorizado para su publicación por el suscrito.

*Monseñor David J. Malloy, STD  
Secretario General, USCCB*

Copyright © 2007, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.

Para pedidos en español o catálogos, visite el sitio Web [www.usccbpublishing.org](http://www.usccbpublishing.org) o llame al número gratuito 800-235-8722 y presione 4 para hablar con un representante del servicio al cliente en español. En el área metropolitana de Washington o fuera de Estados Unidos, llame al 202-722-8716.